

# POEMARIO

Anécdotas de amor y otros versos tristes

JUAN RUIZ

“Me verán reír, entre versos, entre caricias de día  
Me verán soñar despierto acompañado por mi locura”

Juan Ruiz

## Contenido

1. Lúgubre noche
2. Melisa
3. El diablo de la botella
4. Olvídame
5. Adiós a mis días
6. Amantes nocturnos
7. Tus ojos
8. Los adornos de mi ciudad
9. No queda más
10. Nadie me espera
11. Triste realidad
12. Mentira
13. Más allá de mi nariz
14. Saber
15. Sombras
16. Espectro de amor
17. Hojas al viento
18. Garabato
19. Ojos que no sienten
20. Quiero saber
21. Espejismos siniestros
22. Mi tesoro perdido
23. He visto llover
24. Sueño macabro
25. Suicidio mental
26. Beloved

27. Muerte cerebral
28. ¿Alguna vez has soñado con mundos infinitos en el vacío?
29. Cuidados intensivos
30. Versos
31. Vacíos mentales
32. A ella
33. El miedo de tu corazón
34. Allí estaré
35. Aquí la lluvia duele
36. Esquizofrenia pasiva
37. ¿Hasta qué punto ha llegado tu olvido?
38. Juguemos con la poesía
39. Blanco y negro
40. Noche
41. Nocturno
42. Herida en mi corazón
43. Mi poeta fiel
44. ¿Cómo hago?
45. Oración de un poeta a dios
46. Que sea la noche
47. the dream of desire
48. Rojo
49. A tan bella mujer
50. ¿Por qué estás triste?
51. Tu sonrisa
52. Ayer
53. Quiero ser
54. El valle del lamento
55. Te extraño
56. Paisajes psicodélicos
57. Te odio
58. Deseo
59. Tratando de no llorar
60. Mi heroína
61. Allá no hace frío

62. ¿Has de construir lágrimas en los ojos de alguien más?
63. Ella
64. Palabras de amor
65. Solo quiero saborear la muerte
66. Vístete de gala mujer
67. Poesía
68. Pesadilla
69. ¿Por qué duele tanto el amor?
70. El vacío de mi alma
71. L'amour
72. El dios del amor
73. Realidad
74. Trayendo la nada
75. Abismo
76. ¿Se puede odiar la poesía?
77. Luto
78. Oda a una ciudad olvidada
79. Quiero un cielo
80. Señorita
81. Te veo a lo lejos

Nadie conoce mi rostro, el verdadero,  
aquel que oculta esta infame mascara  
mi sonrisa es tan irreal como mi cordura

y el brillo de mis ojos es una blasfemia.

Nunca beses mis labios, porque engañosos son  
ni me abracés fuerte, porque no lo siento  
no me ames, no te puedo amar  
ni me pienses, en mi mente no hay lugar.

## LÚGUBRE NOCHE

En una noche cálida, en vísperas de año nuevo,  
Una lágrima rodaba por mis mejillas,  
Y de mi puño salían lúgubres versos perdidos en la  
soledad,  
Era yo, allí sentado, con pluma en mano, y la luz de una  
vela  
Alumbrando la nocturna oscuridad.  
Escuchando a Paganini tocar su violín  
Aquel hermoso sonido que mi corazón resquebrajaba  
Y el vibrar sonante de sus cuerdas que mis lágrimas  
teñían de sangre,  
Un poeta, sí, un triste y solitario poeta,  
Derramando lágrimas sobre el papel, escribiendo versos  
que jamás serían leídos,  
Y sobre todo, extrañándola, a ella,  
A su amada, aquella que sonreír vio alguna vez  
Pero que ausente en su vida se encontraba.  
Y de nuevo, aquel suspiro de sentimiento,  
Se paseó por su respiración y un profundo dolor atacó su  
mente,  
Dolor del cual surgieron nuevas palabras, nuevos versos  
incesantes,  
Y de nuevo, la imagen de Ella, mi amada, en mis ojos se  
reflejó.  
Inmerso en la luz de la luna, visualizando mis versos casi  
borrosos en el papel  
Trataba de tocarla, de sentir su piel, mirándola a los ojos  
Y añorando, cada segundo, poder sentir sus tersos labios,  
acariciando los míos,

Estiraba mis manos, alucinaba, sentado allí, solo, y con lágrimas en los ojos.  
El violín dejó de tocar, y la melodía cesó, mi corazón se estremeció ante la oscuridad  
El silencio reino, y de nuevo, todo era dolor, ella no estaba allí,  
Y mi puño, ya cansado, continuó plasmando sus versos,  
Fue entonces cuando mi mirada levantar decidí  
Y ella, en el viento, en la noche, en cada estrella se encontraba,  
Y aunque en el silencio, y las sombras me encontrase,  
Mis caricias en el viento le enviaban,  
Y mis besos, en la luna se hallaban,  
Por eso, cada noche miro la luna, y con fervor, pasión  
Y aquella emoción sublime al amarla,  
Le dedico mi amor cada noche.

## **MELISA**

Melisa, inspiras cada uno  
de mis versos,  
tu imagen, como una  
figura perfecta,  
excelsa, atraviesa mi  
mente,  
me transforma, me llena,  
me satisface,  
me alegra, me motiva.

Dime, amada Melisa:  
¿cómo hiciste para robar  
tan fácilmente mi  
corazón?  
Melisa, mi adorada y  
anhelada Melisa:  
¿por qué cuando te veo,  
mis extremidades,  
se estremecen, tiemblan,  
se enfrían  
y me siento atrapado por  
sentimientos

que dócilmente  
sucumben ante tu  
belleza?

Eres un ser perfecto,  
cada parte de tu cuerpo  
fue hecha  
con tal delicadeza y  
perfección,  
que tu presencia infunde  
el amor de los ángeles  
celestiales.  
¿Qué pensaba Dios  
cuando te puso en mi  
camino?

Tal vez Dios quiso  
alegrar el corazón  
de este humilde poeta,  
enviándole una luz desde  
el cielo  
que le inspirase, o tal  
vez,  
quiso demostrar lo bella  
que puede ser su  
creación;  
la verdad, mi amada  
Melisa,  
eres un sueño eterno,  
eres luna en noche  
callada,  
arena suave y tersa,  
fresca y cómoda  
en la mitad de un desierto

efímero.

¿Cómo mirar a las  
estrellas en la noche,  
desperdiciando la  
contemplación  
de tu belleza entera?  
Por eso Melisa, musa de  
mis sueños y poesías  
por eso eres para mí,  
lo que es el agua al mar,  
la arena al desierto,  
la luna a la noche,  
te has convertido en cada  
uno de mis suspiros,  
en cada latido de este  
corazón.